

No termino de comprender el porqué de la alegría de los trabajadores de RTVV, porque todo el mundo sabe que nadie va a cobrar un duro ni va a ser admitido, diga lo que diga la sentencia.

Por la sencilla y potente razón de que no existe dinero para poder cumplirla. La Generalitat ni puede fabricar dinero ni puede pedirlo prestado a nadie (gobierno central incluido), sus bonos tienen el mismo valor de mercado que el peso cubano.

Se puede argumentar con toda la razón del mundo lo que se quiera, se puede justificar la readmisión con toda la legitimidad.. pero, ¡ay!, todas las palabras del mundo son absolutamente incapaces de crear un sencillo billete de 5 euros.

En definitiva, el futuro de RTVV va a ser el mismo que el del Valencia C.F. Ser vendido en pública subasta al mejor postor, porque NADIE, repito NADIE va a aportar un solo céntimo. No existe la más mínima liquidez y los milagros se acabaron cuando murió Frank Capra.

Las radiotelevisiónes autonómicas no son más que un carísimo juguete en manos de los políticos para perpetuarse en el poder, al tiempo que las Cajas de Ahorro eran su fuente de financiación. El problema es que mantener estos "juguetes" no resulta gratis.

Hace unos meses leí que el déficit de RTVV era de 1.200 millones de euros. Con una plantilla de 1.700 personas, unos ingresos insignificantes en concepto de publicidad y un índice de audiencia por debajo del 5%, no tiene ningún sentido usar de los escasos recursos públicos para mantener financieramente algo que no responde a ninguna demanda social sino que es simplemente un gigantesco organismo de propaganda para convencernos de lo guapos que son Camps y Barberá.

Al igual como cuando cerraban algún cine que todo el mundo se lamentaba, ahora parece que todo el mundo echa de menos una emisora de televisión que casi nadie veía. Cuando se mira este asunto desde fuera, desde el extranjero, nadie, puede comprender que se utilicen esos recursos públicos para algo que no cumple ninguna función social. Las prioridades en cualquier sociedad son; la educación, la sanidad, la asistencia social, e incluso los medios de transporte y la seguridad ciudadana. Los medios de comunicación al servicio de un determinado ideario político ... ¡que se lo paguen ellos!.

Medios de comunicación ... ¡SÍ!, pero NO con mi dinero.